

*expósito*, cuyo prólogo, escrito por Alcalá Galiano, ha podido considerarse como un manifiesto del Romanticismo español. Tras la amnistía de 1833, los escritores exiliados regresan a España y, con ellos, penetra resueltamente el Romanticismo.

- Entre 1835 (estreno de *Don Álvaro*) y 1840, el Romanticismo español alcanza su máximo apogeo. En él se distinguen, como en Europa, una línea liberal y una línea tradicionalista:

- Al **Romanticismo liberal** avanzado pertenecen, por ejemplo, Larra y Espronceda.
- En el **Romanticismo tradicional**, se sitúan escritores como Zorrilla y el Duque de Rivas (éste, tras unos comienzos avanzados, como veremos).

- A partir de 1840, la exaltación romántica se modera. También en la política predominarán los liberales *moderados*, respondiendo a las posiciones de una *burguesía conservadora* que (como en el resto de Europa) dominará la sociedad española. En tal ambiente, los gustos románticos dejarán de hallar cabida y serán sustituidos poco a poco por una nueva tendencia literaria: el *Realismo*.

## CONCEPCIÓN ROMÁNTICA DEL MUNDO. LOS GRANDES TEMAS

Hemos visto hasta ahora las circunstancias históricas y las corrientes ideológicas que corresponden al desarrollo del Romanticismo. Veremos a continuación sus grandes temas literarios, agrupándolos en seis puntos que pueden sintetizar la concepción romántica del mundo.

Advirtamos que tanto los románticos tradicionalistas como los liberales coinciden en cultivar muchos de los temas característicos del momento. Las diferencias estarán, naturalmente, en los enfoques.

**1. El sentimiento de no plenitud.** El rasgo central del hombre romántico podría ser esa "conciencia desgraciada" de la que hablaba Hegel. La *angustia* ante lo incompleto de la existencia humana es "el mal de la época" (*mal du siècle*). La vida parece un problema insoluble: su *fugacidad*, su *inconsistencia* son —como en el Barroco— sus rasgos constitutivos. De ahí el significado de un tema tan frecuente como el de *las ruinas*, símbolo de la caducidad. De ahí también, la obsesión por *la muerte*, coronamiento de la angustia vital del romántico. Naturalmente, estos temas tendrán

una proyección distinta según el talante religioso del poeta, y abarcarán desde la desesperación del ateo hasta el misticismo del creyente.

**2. El desacuerdo con el mundo.** Como hemos dicho, ese desacuerdo está en la base del Romanticismo. El romántico es un eterno descontento: sus *ideales* —ansias de libertad, de felicidad, de infinito— no encuentran cauce en la *realidad* cotidiana. Las grandes ilusiones abocan en el **desengaño**. Varias actitudes —y temas— surgen de ese desacuerdo con el mundo: en unos casos, la **rebelión** política (el conspirador es uno de los grandes tipos románticos); en otros, la **evasión**, ya sea *en el tiempo* (retorno al pasado, evocación de la Edad Media, etc.), ya sea *en el espacio* (gusto por lejanas tierras exóticas). Una forma extrema de evasión sería el *suicidio*, solución frecuente en la literatura (el *Werther* de Goethe) y en la vida (Larra, etc.). Pero también cabrá el *retiro ascético* del mundo.

**3. La exaltación del "yo".** He aquí una de las raíces del espíritu romántico, según dijimos al hablar del idealismo. Es otra cara del conflicto entre el individuo y la sociedad: el artista se siente superior al mundo que le rodea (es "el genio") y se aísla orgullosamente. De ahí, el sentimiento de *soledad*, con la que el romántico se complace unas veces y sufre otras. En cualquier caso, esa exaltación del "yo" supone un **individualismo** o un **subjetivismo** que son rasgos esenciales de la época. Ello explica la importancia que *la intimidad* del poeta adquiere en su temática. Y con ello se relacionan el desprecio por la Razón y el desbordamiento de los *sentimientos* y las *pasiones*.

**4. La libertad.** Su exaltación es una prolongación del individualismo, a la vez que está en la base de la ideología romántica liberal. Al igual que el político rechaza las barreras económicas y sociales, el héroe romántico salta por encima de las normas de comportamiento, y el artista —a la vez que da libre curso a sus sentimientos— rechaza la tiranía de las *reglas*, como veremos al hablar de la estética romántica. Por eso dijo Víctor Hugo que el Romanticismo era "el liberalismo en literatura". Y, en lo que se refiere a la estética, esto es incluso cierto en el caso de los románticos tradicionalistas.

Como reverso de estas ansias de libertad, encontramos la **obsesión por el destino**, que refleja el frecuente sentimiento de frustración de aquel anhelo.

**5. La Naturaleza.** Se ha dicho que los románticos *descubrieron el paisaje*. En todo caso, en este punto hallamos algo muy revelador de su sensibi-